



CATAMARCA

Erotismo y muerte
en la poesía de
Leonardo Martínez

Página 3



CONTRATAPA

Los Genios
destrozados de
Daniel Guebel

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 107 | JUEVES 19 DE DICIEMBRE DE 2013



ABRAHAM YEHOŠUA

DAVID GROSSMAN

AMOS OZ

ARON APPELFELD

TAL NITZAN

Breve panorama de la actual literatura israelí

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Materialismos, un ensayo que ahonda en el pensamiento del brasileño Hélio Oiticica (1937-1980) a través de entrevistas, conversaciones y diarios personales, da cuenta de la obra de un artista fundamental de la segunda mitad del siglo XX, libre y revolucionario, cuya obra influyó la fundación del movimiento cultural denominado tropicalismo. El artista argentino Luis Felipe Noé suele decir: "Cuando pienso en el

mundo pinto, y cuando pienso en la pintura, escribo", una frase que bien se ajusta al sentir de Oiticica, quien escribía sin pausas, ensayos, proyectos, poemas, palabras sueltas, cartas y fichas de archivo que siempre llevaba en el bolsillo para anotar el "fulgor primero de las ideas". "Creo importantísimo que los artistas den su propio testimonio sobre su experiencia", en palabras de Oiticica.



Breve panorama de la actual literatura israelí



→ JUAN PABLO BERTAZZA

En el poco conocido ensayo *Tango, discusión y clave*, Ernesto Sabato derribaba algunos mitos acerca del tango: sobre todo, la valentía y la jujuna que supuestamente lo definen. Y establece, en consecuencia, una novedosa relación entre la sociedad y sus invenciones: "Se crea lo que no se tiene, lo que es objeto de nuestra ansiedad y de nuestra esperanza, lo que mágicamente nos permite evadimos de la realidad cotidiana. Solo un conjunto de hombres apasionados y carnales como los griegos podía inventar la filosofía platónica, una filosofía que recomienda desconfiar del cuerpo y de sus pasiones". Resulta tan interesante como complejo preguntarse, en esencia, cuál es la principal característica de la actual literatura israelí, por estos días homenejada en la siempre influyente Feria del Libro de Guadalajara (México), y en qué se parece y en qué se diferencia de la sociedad donde nació.

Ante todo, y tal como sucede con la mayoría de las literaturas contemporáneas, resulta complicado establecer elementos en común que den cuenta de algo parecido a eso que se denomina "generación". En este caso hay una complicación adicional: el verginoso ritmo con que se venían sucediendo los acontecimientos histórico-sociales en el Israel contemporáneo. La última generación literaria propiamente dicha fue, acaso, la del Palmaj (nombre tomado de aquella fuerza de defensa independentista), conformada por escritores que vivieron la Guerra de la Independencia y que incluso sirvieron en algunos casos al Palmaj. Por supuesto, el tema excluyente de su literatura es la creación del Estado de Israel y la Guerra de la Independencia, poniendo permanentemente en foco el indivi-

dualismo en clara pugna con el respeto al flamante Estado. S. Yizhar, Hanoch Bartov, Haim Gouri, Benjamín Tammuzy Avigdor Ha-meir son los más claros representantes de esta generación cuya escritura está netamente identificada con el realismo social.

En la actualidad, en cambio, existen autores israelíes dispersos y con trayectorias y búsquedas individuales que encontraron un notable éxito a nivel internacional, sobre todo a partir de la década del sesenta. Abraham Yehoshúa, Amós Oz, David Grossman y Arón Appelfeld son algunos de los narradores más destacados de los últimos tiempos. Y es cierto que hay algunos aspectos en común, por ejemplo, entre Grossman y Oz —escritores ambos tan célebres como polémicos, cuya obra se caracteriza, en cierta forma, por la creación de ficciones que, en su mayoría y no siempre directamente, intentan entender la corta historia del Estado, aunque también hincapié en las ancestrales raíces del pueblo judío—. También Grossman y Oz se diferencian del realismo característico de la generación del Palmaj, y proponen el entendimiento con los palestinos a partir de una fuerte búsqueda de paz. De hecho, ambos perciben como solución al conflicto palestino-israelí la creación de dos estados.

Arón Appelfeld, por su parte, representa a algunos pocos escritores actuales que retomaron el trauma del Holocausto a través de una literatura impresionista y su género cuya enorme potencia muy pocas veces se había observado antes. Tal vez era necesaria cierta perspectiva histórica para poder poner en palabras algo tan inefable como el exterminio nazi. En su notable novela *Via férrea* (2005), por ejemplo, Appelfeld muestra una compleja y escabrosa relación entre los trenes y el pueblo judío, a partir de

aquellos vagones de ganado, que hasta el final siguieron arrastrándose por la noche europea con la carga humana que se ahogaría en las cámaras de gas de Auschwitz o Treblinka. Edwin Siegelbaum, protagonista de la novela (y alter ego de Aharon Appelfeld), sobrevive al mismo de los campos de exterminio y fugitivo de uno de aquellos trenes, no puede abandonar la vía férrea que lo condujo a ellos. Y lleva cuarenta años de vida nómada, viajando en diversos trenes, de tren en tren, como un exponente del imaginario del pueblo judío: nomadismo y no-lugar en el mundo. Desciende una y otra vez en ciudades europeas donde busca libros, candelabros y cualquier objeto que le permita reconstruir la cultura judía. Totalmente alejado del ángulo testimonial de Primo Levi, Appelfeld, (quien presenció en uno de los campos la muerte de su madre, y es un excelente escritor como así lo demuestra el Premio Nacional de Literatura israelí que obtuvo en 1999), logra transmitir con un estilo complejo pero llano en su lenguaje (que no sólo hace rememorar a Kafka sino que se le asemeja en calidad), el irremediable absurdo de un pueblo marcado a fuego por la crueldad en estado puro y condenado a sentir culpa hasta por sobrevivir o inasurar una mercedísima justicia.

Sin embargo, más allá de estas apreciaciones que apenas sirven para esbozar el actual campo literario israelí, la particularidad más notable de esa literatura tiene que ver, hoy por hoy, con la convivencia entre géneros, con la fusión de moldes literarios, algo que nunca había sucedido en una literatura cuyos poemas y narradores se diferenciaban de manera tajante, incluso por períodos de producción de uno u otro género.

En este sentido, resulta interesante la mezcla de géneros en *Más allá del tiempo* (2012) de Grossman, una especie de continuación de *La vida entera* que exhibe la búsqueda desesperada y, a la vez, paciente, imposible y, a su vez,

épica de un hombre para poder encontrar a su hijo muerto. Los poemas incluidos en esta novela responden, según reveló su autor, al tremendo duelo que significó la muerte en combate de su hijo Uri. Pero las mezclas no se agotan ahí: *Una mujer en Jerusalén* (2008) de Abraham E. Yehoshúa, una de las voces actuales más autorizadas en lo que hace a temas de identidad judía y su relación con los palestinos, podría definirse así: una novela con ganas de ser obra de teatro que tranquilamente podría haber sido un cuento extenso. Ya en su mismo subtítulo —*País en tres actos*— se ve la intención teatral que intentó asignarle a este libro Yehoshúa y que se intensifica con una especie de coro cambiante y escrito con cursiva que corresponde a los distintos personajes de la ficción. El argumento resultante, por lo menos, original: el anciano dueño de una empresa pianificadora también dedicada a fabricar papel que vuol aumentar, extrañamente, sus ingresos con la oleada de tentados en Jerusalén, se alarma al enterarse de que un mediocre periódico local está por publicar un artículo sobre la desidia de su compañía con respecto a la muerte de una supuesta empleada durante un ataque terrorista; en síntesis, una denuncia sobre la falta de humanidad de la empresa. En un intento desesperado, el anciano le encarga al director del departamento de recursos humanos la misión de averiguar el asunto y, en lo posible, disuadir al periodista de publicar esa nota. Así, *Una mujer en Jerusalén* oscila entre los puntos de vista incompletos, un tanto diosifados y segados de una serie de personajes secundarios y la letra firme de un narrador tan omnisciente como apolítico.

Resulta interesante que, en esta mezcla de géneros también se advierte del otro lado, es decir, del

lado de la poesía. Así lo explica la traductora y editora Tal Nitzan, una de las poetisas israelíes más destacadas de la actualidad, que publicó cuatro libros de poesía —*Doméstica*, *Una tarde ordinaria*, *Café Soleil Bleu* y *La primera en olvidar*— y trajo más de sesenta obras en prosa y en poesía: "En los últimos años puede advertirse un cierto proceso de acercamiento entre la prosa y la poesía hebrea, debido a cambios producidos en ambos: la novela hebraica, que solía tener voz colectiva y tratar sobre la comunidad, dio paso a una voz más personal —el "nosotros" fue sustituido por el "yo"— y el realismo tradicional fue cediendo a formas más experimentales, actuales y poéticas, mientras la poesía, por su lado, incluye una medida creciente de poemas en prosa: los límites pierden importancia y rigidez".

Tal Nitzan —cuya selección de poemas *El tercer niño* fue publicada recientemente por Pen Press— también es activista del movimiento para la paz, y compiló la antología *Con una pluma de hierro*, una colección de poemas hebreos de protesta. Y cuando se le pregunta si existe alguna unidad en la actual poesía israelí, no vacila en explicar: "Lo más común de los poemas hebreos actuales sería que, salvo el idioma, tienen poco en común, o sea que hay mucha variedad e individualismo, tanto en la temática como en el estilo: pueden encontrarse de lado a lado poemas de recluso, haiku, spoken-word o poemas que regresan a los moldes de la rima y la métrica. A riesgo de caer en una generalización, pienso que se trata de poesía escrita en un lugar de conflicto, de peligro, de un futuro —presente, inclusive— muy incierto".

Es interesante, muy interesante. Por otro, acaso, la falta de elementos comunes entre los actuales escritores israelíes —lo cual implica hablar de una u otra generación— está directamente relacionada con lo que parece ser la gran característica de su literatura actual: la convivencia de géneros.

Una rara historia de familia define a la escritora italiana Lorenza Foschini en *El abrigo de Proust* (Impedimenta), un libro donde describe la "obsesión literaria" del magnate parisino Jacques Guérin, en su tarea de rescatar efectos personales del autor de *En busca del tiempo perdido*, incluso su viejo abrigo de piel de nutria. "Y allí, delante de mí, está el abrigo. Acomodado al fondo de la caja, apoyado

delicadamente encima de una gran hoja de papel como sobre un sudario, rígido por el relleno. (...) No puedo resistirme y acaricio suavemente la lana color gris tórtola, desdoscida y raída en los dobladillos", escribe la autora. "Descubri la importancia que revisten los detalles mínimos: los objetos sin valor, los muebles de gusto dudoso, hasta los viejos abrigos desdoscidos", advierte Foschini al lector.



Erotismo y muerte

en la poesía del catamarqueño Leonardo Martínez



JORGE BOCANERA

Expresiones del arte contemporáneo, tanto como el legado de una cultura arcaica estrechamente ligada a la tierra, constituyen el humus de la poética del catamarqueño Leonardo Martínez, autor de la antología *Escribanía de vivos y muertos*.

Publicada por Ediciones del Dock, la compilación de Martínez reúne una selección de sus diez libros, entre ellos: *Tacana o los linajes del tiempo*, *Ojos de brasa*, *El señor de Autiguasta*, *Escritica ceniza*, *Rápido paisaje* y *El barro que sofoca*.

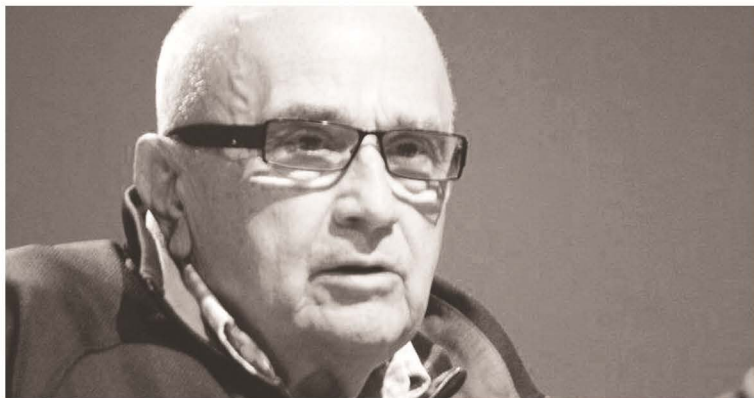
La poesía de Martínez —nacido en 1937 en Córdoba "accidentalmente", explica, y que a partir de los dos años vivió en Catamarca— está poblada de referencias familiares debido a su condición de "huérfano" que lo llevó a procurarse "un anclaje, un horizonte de afectos en el que se mezcla lo real con lo ficcional".

Más que un paisaje resulta en esta obra una textura, una atmósfera (esa "polvorienta luz que se deshace"), y un tiempo que reúne memoria y presente; ausencias que cobran espesor de vida, todo tensado por imágenes de gran factura: "En ese silencio el viento enreda/sombras ancestrales/ylas sombras son espejos de otras sombras".

Una poética atravesada por una metafísica que reúne erotismo y muerte, "voluptuosidades" y "noche canibal", escribe Martínez, quien alude a un dios "que refucila en el vientre de la oscuridad", y a un vivir que es un "piar de abismo" donde el hombre se balancea en medio de la cerrazón: "como si en la noche —escribe— estuvieran encerradas todas las noches".

El título de *Escribanía de vivos y muertos* remite a una especie de balance, archivo, registro de presencias y ausencias.

Escribanía como registro de ánimas, pero también lugar desde donde se escribe, se cataloga e inscribe para una supuesta eterni-



ANTOLOGÍA. *ESCRIBANÍA DE VIVOS Y MUERTOS* REÚNE UNA SELECCIÓN DE POEMAS DE LA EXTENSA OBRA DE MARTÍNEZ, QUE HA PUBLICADO DIEZ LIBROS.



Mesería difícil deslindar un erotismo explícito de un erotismo discreto o velado en mis escritos. Creo que el deseo es el motor de la expresión poética.



dad. El poeta, amanuense en una jungla de códigos, dueño de una amorosa caligrafía, al servicio de un ordenador desconocido.

En su poesía hay un tributo a la tierra y a una estirpe, ¿pesan esos antepasados?

Siempre creí en la carga genética, en la laboriosa construcción biológica, el "hábitar" primero, la carnalidad que nos une. En ese sentido me siento partícipe de un proyecto que ayuntamiento tras ayuntamiento cumple un cometido de manera inescrutable. Es indudable que todas las viejas familias del noroeste argentino tienen un alto mestizaje: quechuas, aymaras, guaraníes, guaraníes pueblan nuestra genealogía.

En ese sentido uno de sus versos dice: "toco las huellas de tribus pasadas"...

Sí, me refiero al grandioso pasado, al continente y a los senos de las grandes migraciones oceánicas. A través del mestizaje me siento enriquecido por los jugos de la tierra y conectado a un mapa cada vez más rico en resonancias antropológicas. De la cultura inca, es-

trato su amorosa y determinante relación con la tierra y sus productos. Sus sentido de justicia en los repartos y en las dádivas.

¿Cuáles reconoce como sus principales influencias y vecindades? Hoy miro reverencialmente al Alto Perú y el Perú, como raíces del árbol familiar del noroeste. En mis ensueños, Cusco permanece como centro de mi mundo. Rescato la fuerza del "ayllu", de los "apu", de la Madre Tierra. Y rescato la permanencia de un fabulario bulente en la lengua provinciana, de variantes múltiples, donde relumbran el siglo de oro español y los aportes de las lenguas hablas originarias.

Luego aparecieron Ricardo Palma, José María Arguedas, Juan Alfonso Carrizo, César Vallejo, Leopoldo Lugones, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Francisco Madariaga, Juan José Hernández, Don Quijote, Giannuzzi y de los extranjeros,

Walt Whitman, Edgar Lee Masters, y entre otros, los poetas de la generación beatnik.

Espero apenas dos temas recurrentes: el silencio (justamente en un verso brillante lo describe como "Tiempo callado") y el tiempo...

Bueno, luego del torrencial desborde de las formas, el silencio es una forma de la plenitud. Respecto al tiempo, sentimos su paso por la huella que imprime en nuestro cuerpo; la huella que nos deja y su proyección es lo que llamamos tiempo. Pero el tiempo no es la huella, sino nosotros inmersos en el transcurrir de cambios y mutaciones.

En sus textos, infancia, juegos, paisaje y siesta, destilan una sensualidad apenas insinuada, ¿se trata de uno de sus núcleos?

Mesería difícil deslindar un erotismo explícito de un erotismo discreto, velado en mis escritos. Creo que el deseo es el motor de la expresión poética. De ahí, el gusto por las palabras, su sonoridad, lo que genera su entrelazamiento, tienen que ver con la carnalidad de este mundo.

El estadounidense Tom Wolfe, padre del Nuevo Periodismo que se forjó a la sombra de Capote, regresa a las bateas con la ficción *Bloody Miami*, crónica novelada de una ciudad abarazada por sus magnates, mafiosos, marginales, políticos y artistas que da cuenta de la poderosa penetración latina en ese punto del globo. Publicado por Anagrama, conforma una extensa panorámica de Miami, en la que Wolfe hace lo

que mejor sabe, diseccionar una sociedad con pluma periodística y gusto por la desmesura. La operación realizada hace 25 años con los brookers de Nueva York en *La hoguera de las vanidades* se repite en *Bloody Miami*, cientos de entrevistas—desde el alcalde al jefe de Policía, pasando por periodistas, antropólogos y artistas hasta médiums—para dar forma a una ficción que surge del realismo.



CONTRATAPA

→ PABLO CHACÓN

Los Genios destrozados de Daniel Guebel



“Mis destrozados vendrían a demostrar que el arte no eleva ni salva sino que más bien destruye”

En *Genios destrozados. Vida de artistas*, el escritor, dramaturgo, guionista y editor Daniel Guebel consigue un cuadro de composición sobre las desdichas de algunos artistas geniales, cludiendo mediante un procedimiento de relojería conceptual cualquier caída en un eventual romanticismo.

El libro, publicado por la casa Eterna Cadencina, reúne treinta y tres historias cuyos protagonistas son, entre otros, Marcel Duchamp, Pablo Picasso, Adolf Hitler, Jacques Lacan, Georges Braque, Julio Fontana, Furusake, Slavoj Žižek, Guido Manfrino, Alberto Giacometti y Paul Gauguin.

Guebel nació en Buenos Aires en 1956. Publicó *Matilde*, *La perla del emperador*, *Nina*, *El persiguido*, *Los elementales*, *El derribo*, *Carver y Fracassi*, *La vida por Perón*, *Elle y Mis escritores muertos*.

Este es el diálogo que sostuvo con *Télam*.

¿Qué es *El absoluto*? ¿Por qué *Genios destrozados* sería un desprendimiento?

El *absoluto* es mi novela más vasta, quizá el libro que justifique mi dedicación a la literatura. No quiero decir que es mi mejor libro, no soy quién para juzgar, pero sí sé que es el libro al que más años le dediqué y aquel que funciona en el centro de los tres proyectos que escribí durante y después de él, como una especie de núcleo incandescente, como el centro de mi sistema planetario, y con el resto de los libros orbitando a su alrededor. El hecho de que no lo

haya publicado hace que su efecto sea imperceptible para los demás, excepto para mí, ya que funciona como un motor o máquina invisible. Quizá lo publique cuando lo que siga escribiendo me saque de ese eje. En ese pequeño universo personal, *El absoluto* tiene planetas que se desprenden de otros planetas, así como en el universo hay estrellas que se forman juntando el polvo y los gases que se desprenden de otras estrellas. Argumentalmente, *El absoluto* es la novela que cuenta la biografía de una familia integrada por seis grandes figuras de la humanidad nacidas entre, digamos, 1700 y 1950, y que, dedicados a la música, al ensayo, a la política, a la literatura y a la ciencia, determinan el rumbo de los acontecimientos de la tierra, de formas que pasan inadvertidas para el resto de nuestra especie. *Genios destrozados* es un desprendimiento de esa perspectiva, pero en vez de ser seis biografías de personajes (cinco imaginados por mí, uno realmente existente), cada una de las cuales cuenta entre cien y ciento cincuenta páginas, son treinta y tres biografías de pocas páginas, de artistas mayoritariamente reales, y algunos aún vivos, y que ocupan unas pocas páginas cada uno.

En cualquier caso, ¿en qué se diferenciaría de las historias del arte canónicas?

El título maneja dos supuestos fuertes. Uno, la condición de genio del incluido en el volumen, condición que es fraguada o dudosa en algunos casos. Una serie de genios es una contradicción en los términos, porque se supone que un genio supone una excepcionalidad. Solo podríamos admitirla como la serie de lo excepcional. Pero en mi libro hay artistas a los que, con razón o no, se los considera universalmente geniales, y otros que podrían ser perfectos chambones. Luego, está el adjetivo destrozados. Eso supone que no les va del todo bien. La verdad es que no sé cómo son las historias del arte canónicas, no leí ninguna. Pero supongo que en tanto canónicas, esas historias exaltan a los artistas en su condición de modelos y ejemplos a seguir, mientras que mis destrozados vendrían a ser la contracara o el ejemplo negativo o la demagogia que el mundo necesita, pero que, sino más bien destruye.

Esta historia del arte por el repaso de vida y obra de algunos de sus protagonistas, ¿no es otra manera de escribir la historia del arte?

Sí. El título originario era *Lavandera historia del arte*, porque el proyecto inicial suponía la biografía de quince artistas. Pero cuando llevaba escritas unas cuarenta, mi impulso decreció, tuve la impresión de que había descubierto un mecanismo y que

podía ponerlo a funcionar infinitamente, y entonces me detuve. Creo que cuando el procedimiento se exhibe de manera suficiente uno debe proceder a la interrupción que a la apuesta al infinito quede subrayada en el acto del corte. También es cierto que ahora tengo ganas de seguir escribiendo el libro, la segunda, tercera parte, pero bajo la esperanza de que la interrupción me permita retomar desde principios o puntos de vista nuevos.

En cualquier caso, ¿en qué se diferenciaría de las historias del arte canónicas?

El título maneja dos supuestos fuertes. Uno, la condición de genio del incluido en el volumen, condición que es fraguada o dudosa en algunos casos. Una serie de genios es una contradicción en los términos, porque se supone que un genio supone una excepcionalidad. Solo podríamos admitirla como la serie de lo excepcional. Pero en mi libro hay artistas a los que, con razón o no, se los considera universalmente geniales, y otros que podrían ser perfectos chambones. Luego, está el adjetivo destrozados. Eso supone que no les va del todo bien. La verdad es que no sé cómo son las historias del arte canónicas, no leí ninguna. Pero supongo que en tanto canónicas, esas historias exaltan a los artistas en su condición de modelos y ejemplos a seguir, mientras que mis destrozados vendrían a ser la contracara o el ejemplo negativo o la demagogia que el mundo necesita, pero que, sino más bien destruye.

¿Hitler era un artista? ¿De la estrategia, del arte industrial? ¿El mismo no era una obra de arte?
Hitler, según se dice, fue un artis-

ta malo, un artista sin talento. La psico-política atribuye su fobia antisemita a que el profesor de la escuela de artes que lo bochó en el ingreso era judío. Fácil, demasiado fácil. Lo interesante es que mientras en su perspectiva industrial el nazismo concentraba tanto las formas de experimentación científica y técnica del capitalismo concentrado con una perspectiva de calidad aristocratizante, en su mente de artista, Hitler prefería pensar el futuro bajo las ideas estéticas del pasado, lo que se prueba en su condición de coleccionista, tanto en lo que excluía—el arte degenerado como una versión de los rechazados del Salón Parísiense—, como lo que incluía. Como estratega, dicen que era pésimo. Al menos eso opinaban sus generales. Hay una versión, que metí en una de mis novelas, que indica que los servicios de inteligencia ingleses denunciaban a los grupos de resistentes alemanes para impedir que realizaran un magnífico exitoso, por considerar que cualquier conductor razonable que reemplazara al Führer optimizaría las estrategias y los recursos alemanes, y por lo tanto la guerra duraría más, y por lo tanto la guerra duraría más. Hitler, el mismo, una obra de arte? No. Es un objeto fascinante de ficción, pero como artista sobre sí mismo está muy por debajo de Ricardo Fort.

¿Cómo se trabaja para letras de molde con esos artistas que hacen biopolítica, como Marina Abramovic por ejemplo?

No sé quiénes es Marina Abramovic. Me fijé en Google y me llamó la atención. Me parece que esa clase de experiencias pueden prescindir, por lo general, de su visión, y son interesantes como objeto de rela-

to, como pretexto de construcción intelectual (la línea de los fansartes del arte moderno que empieza con Duchamp). ¿Tampoco sé qué es la biopolítica? Por lo que vi, el gran mérito de la Abramovic es haber persuadido a una cholula descerebrada como Lady Gaga para que se desnude y mestruara sus encantos, en beneficio de sus admiradores adolescentes.

Finalmente, las tres novelas argentinas de este año cuyos autores merecerían estar en una historia del arte.

Serán de acuerdo a quien haga la lista. Pero imaginémosla, solo dedicada a la literatura, por un período de tiempo razonable, y aplicada a todos los países. Spongamos que ahora existen ciento cincuenta naciones, y que cada uno de esos países tiene tres libros merecedores de formar parte de esa historia. Tenemos 450 libros por año. Demos por hecho que la literatura, tal como la conocemos la comprendemos, cuenta con 3000 años de historia (es una cifra promedio, no sé si cierta o exacta; tampoco hemos tenido siempre 150 naciones, habrá habido épocas de mayor cantidad, otras de menos). Si establecemos entonces una historia de la mejor triada literaria anual durante tres mil años, tenemos 1.350.000 grandes novelas (dentro del concepto de novela incluiremos también las sagas, los poemas cosmológicos, las epopeyas, etcétera: sea más generoso). Bien. Me gustará ser capaz de escribir, o al menos de leer, una historia del arte que incluya los argumentos de este millón y pico de libros, seguidos de su pertinente reseña crítica, biografía del autor, estudio socio-histórico de la época, contexto estético, etcétera. Sería un libro interesante.